



UNA CULTURA DEL RECUERDO “DESDE ABAJO”. LA RECUPERACIÓN DE LA MEMORIA HISTÓRICA EN EL LEVANTE Y ARAGÓN

"UPWARDS" REMEMBRANCE CULTURE. HISTORICAL MEMORY RECOVERING IN THE SPANISH EAST AND ARAGON

Alexandre Froidevaux

(Universidad de Erlangen-Nuremberg [Alemania],
Cátedra de Ciencia del Extranjero / Culturas Románicas)
alexandre.froidevaux@wiso.uni-erlangen.de

Resumen

En el artículo se analiza la cultura del recuerdo de izquierdas que en España está conocida bajo el nombre de *recuperación de la memoria histórica*. Se procura explicar por qué esa corriente de la sociedad civil no surgió hasta hace pocos años. A través de algunas asociaciones escogidas se muestra tanto las características como los enfoques de trabajo y fines de ese movimiento recuperador. Partiendo de estos resultados se examina más de cerca el actual debate histórico-político en España.

Palabras clave: cultura del recuerdo, política del pasado, política del recuerdo, memoria histórica, guerra civil española, revolución libertaria, desaparecidos.

Abstract

This article analyses the left-wing remembrance culture that is known in Spain under the title of *recuperación de la memoria histórica* (“recovering the historical memory”). It tries to explain why this civil society movement did appear only a few years ago. By selecting certain initiatives and presenting them it shows the characteristics as well as the focuses and the ends of activities of this civil society movement. Based on these findings it examines the current debate on the recent history of Spain.

Keywords: remembrance culture, politics of past, politics of remembrance, recovering the historical memory, historical memory, Spanish civil war, libertarian revolution, missing persons.



Prefacio

Es impensable que en una ciudad alemana hoy en día quede una plaza Hermann Göring o un monumento del “Führer” Adolf Hitler. Como se sabe, en España, sin embargo, permanecían hasta hace poco estatuas de Franco en ciudades como Madrid y aún quedan muchos lugares de memoria franquistas¹. Un ejemplo al respecto también es la persona de Ramón Serrano Suñer quien en los primeros años del franquismo era, como ministro del Interior, responsable en gran medida de la represión brutal de los antifranquistas. Además, se le acusó de haber posibilitado las deportaciones a campos de concentración nacional-socialistas de miles de españoles ‘republicanos’ que se habían huidos a Francia tras la Guerra Civil. Serrano Suñer, quien pasó su niñez en Castellón de la Plana y que falleció en 2003, hoy es hijo adoptivo y alcalde perpetuo de la ciudad. Contra tales homenajes en favor de un fascista declarado por parte de un gobierno municipal democrático se dirige el Grup per la Recerca de la Memòria Històrica (Grup) de Castellón. En 2005 la asociación inició una campaña de protesta. Juan Luis Porcar del Grup explica: “Hicimos una campaña en la plaza de Serrano Suñer. Debajo del cartel de la calle poníamos una explicación de quién era ese personaje. [Habíamos traído] pancartas e hicimos un reparto de octavillas”².

El empeño por abolir los lugares de memoria franquistas es una de las actividades de una cultura del recuerdo de la sociedad civil que han surgido desde el fin de milenio en España³. Numerosos grupos de base se dedican a lo que ellos llaman *recuperación de la memoria histórica*. Con ello los perdedores de la Guerra Civil y sus herederos (políticos) abordan la tarea de recordar las historias calladas del movimiento obrero español: historias de revolución y guerra, fuga y exilio, cautiverio y tortura, ejecuciones y discriminación social. Mientras que por décadas los vencedores de la Guerra Civil contaron su versión de los acontecimientos (durante el franquismo esa versión se convirtió en la historia oficial) y se conmemoró a sus víctimas públicamente, las historias del bando perdedor se vieron abocadas al silencio –primero durante la dictadura, luego también en la democracia–.

Pues durante la Transición en los setenta el denominado como compromiso histórico entre las *dos Españas* se basó en un acuerdo implícito: No debía iniciarse una valoración nueva de la Guerra Civil tras 40 años de propaganda franquista y, menos aún, una revisión jurídica de la represión franquista. Éste, así llamado, “pacto del olvido” fue el precio que la democracia

1 En el presente texto se confronta el “III Reich” con la dictadura de Franco, a partir de lo cual se explica el pasado autoritario vivido por los españoles, aunque no se equiparan ambos sistemas.

2 Juan Luis Porcar Orihuela (39 años, documentalista), miembro del Grup per la Recerca de la Memòria Històrica, entrevista 9/XI/2005 (Castellón). Esta entrevista como todas las demás citas proceden de una investigación que el autor realizó en el otoño de 2005, a través de entrevistas cualitativas con siete asociaciones de la Comunidad Valenciana y una de Teruel (véase la lista de asociaciones investigadas al final del artículo). La investigación ha sido publicada en Alemania con el siguiente título: *Erinnerungskultur, von unten’ in Spanien. Eine Oral History-Untersuchung der recuperación de la memoria histórica (Valencia 2000-2005)*. Berlin, wvb, 2007 [traducción, Cultura del recuerdo “desde abajo” en España. Una investigación de historia oral de la recuperación de la memoria histórica (Valencia 2000-2005)].

3 No hay ninguna traducción establecida de la palabra alemana *Erinnerungskultur*. Se utiliza aquí la locución de “cultura del recuerdo”. Jan Assmann define la *Erinnerungskultur* en su conocida monografía sobre la “memoria cultural” de la siguiente manera: «La cultura del recuerdo [...] supone el cumplir un deber social. Se refiere al grupo [social]. Se trata de la cuestión: “¿Qué es que no debemos olvidar?”», ASSMANN, J., *Das kulturelle Gedächtnis. Schrift, Erinnerung und politische Identität in frühen Hochkulturen*. München, Beck, 1992, p. 30 [traducción, en adelante, de las citas al castellano por el autor]. Por lo tanto, la expresión “cultura” aquí se usa en su sentido amplio, según lo cual cultura es la interacción de seres humanos en grupos sociales. Assmann parte de la premisa de que el pasado no es un fenómeno que existiera aparte de la interacción social, sino que depende de la reconstrucción de éste que emprenden los grupos sociales en el presente. Lo que un grupo social recuerda marca su identidad y al revés.



española tuvo que pagar para que los poderosos franquistas consintiesen la supresión de su propio régimen. A lo largo de la Transición fue estableciéndose, dentro de la élite política, la imagen de un pasado fratricida común, y en los años posteriores, la Transición democrática se transformó en el mito fundador de la nueva democracia española. Por lo tanto, durante mucho tiempo la sociedad española quedó marcada en cierto modo por una amnesia histórica, puesto que el discurso de la Transición abarcaba la idea de que afrontar ese pasado conflictivo de cualquier manera pondría en peligro la unidad nacional y amenazaría los pilares de la democracia⁴.

La cultura del recuerdo de la *recuperación de la memoria histórica*, se dirige contra este discurso hegemónico de represión de la *otra* historia. Al mismo tiempo forma parte y es una expresión de un nuevo interés social en la historia española contemporánea que se observa en el país desde, a más tardar, el fin del milenio. Sin duda, se puede hablar de un verdadero *boom* de la historia, que se ejemplifica, por ejemplo, en la alta demanda de productos mediáticos en torno a la historia contemporánea. Así por ejemplo, tuvo mucho éxito la serie de televisión *Cuéntame* que narra la historia de una familia en el franquismo tardío. También novelas históricas y obras historiográficas se venden bien y se hallan en los escaparates de muchas librerías. Documentales en la televisión en cuanto a los crímenes franquistas o a la búsqueda de los desaparecidos de la Guerra Civil obtuvieron bastante atención pública⁵.

El artículo presente se dedica a la cultura del recuerdo de la *recuperación de la memoria histórica* en un sentido más estrecho, es decir, a las numerosas asociaciones y talleres de historia que hay en el país. Quiero denominar a la *memoria histórica* cultura del recuerdo “desde abajo” por los tres motivos siguientes; por un lado por su carácter de expresión de la sociedad civil, por otro lado porque se dirige implícita o explícitamente contra el discurso hegemónico de la Transición; y finalmente, no dispone de los recursos mediáticos y pecuniarios de éste. El término *memoria histórica* es algo impreciso ya que hoy en día en España se usa esta locución en muchos contextos que se refieren a la historia. Pese a ello, los observadores y los mismos grupos identifican el término con la particular *cultura del recuerdo* que se va a examinar más de cerca en las páginas siguientes.

Primero hay que contestar a la pregunta ¿por qué no llegó a aparecer antes una cultura del recuerdo de la sociedad civil española y en qué contexto surgió? La *memoria histórica* es una corriente heterogénea por su variedad temática y política. Aquí conviene presentar a algunos grupos como ejemplos de la *memoria histórica* con el fin de abarcar la pluralidad y las características más importantes de ellos. En el último apartado se va a describir el panorama de la discusión histórico-política y el contexto político actual de la *memoria histórica*. Con ello va a quedar claro que las asociaciones de esta nueva *cultura del recuerdo* han conseguido quebrar, por lo menos parcialmente, el silencio pactado, lo que los convierte en un sujeto político del presente español que hay que tomar en serio.

4 Si bien el “pacto del olvido” o “pacto de silencio” no fue un contrato firmado, la mayoría de los científicos no duda que fuera un hecho. Véase por ejemplo, STUCKI, A. & LOPEZ DE ABIADA, J. M., “Culturas de memoria: transición democrática en España y memoria histórica. Una reflexión historiográfica y político-cultural” en *Iberoamericana*, nº 15, (2004), p. 26; BERNECKER, W. L., “Democratización, final de las utopías políticas y amnesia histórica” en *Hispanorama*, nº 104, (2004), p. 26. Sin embargo, tanto el término como su valoración son controvertidos. Véase una crítica a la Transición: MORAN, G., *El precio de la transición. Una interpretación diferente y radical del proceso que condujo a España de la dictadura a la democracia*. Barcelona, Planeta, 1991. Véase para su defensa, MAINER, J. C. & JULIÁ, S., *El aprendizaje de la libertad (1973-1986). La cultura de la transición*. Madrid, Alianza Editorial, 2000.

5 Véase así por ejemplo el documental, *Els nens perduts del franquisme*. Barcelona, Televisió de Catalunya, 2002.



1. El regreso del pasado reprimido

1.a) ¿Por qué la *memoria histórica* no se impuso más temprano?

El compromiso histórico de la Transición entre los bandos políticos de derechas y de izquierdas, a lo que el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y el Partido Comunista de España (PCE) contribuyeron de manera decisiva, supuso para la izquierda unos cambios importantes. El abandono de los sueños revolucionarios fue acompañado por una erosión de la tradicional visión del mundo marxista. El hecho de que los dos partidos de izquierda más importantes aceptaran el régimen monárquico significó una renuncia a la República como fin político y como denominador común de la izquierda. Es obvio que no pocos en la izquierda no estaban de acuerdo con semejantes cambios programáticos. Reyes Pérez de El Canto del Búho de Buñol recuerda:

«Cuando se legalizó el PCE en el '77 [...], de forma espontánea surgieron muchísimas manifestaciones en España. Me acuerdo de una gente en la manifestación [en Buñol] que no era del PCE que estaba allí [...]. Esa gente iba gritando: "España mañana será republicana". Era una consigna que se gritó mucho en la Transición por una serie de gente. Y me acuerdo de una señora del PCE que desde detrás iba gritando: "Venga república, pues la constitución y las elecciones que van a hacer [...]. Lo que tenemos [que hacer] es avanzar y no ir para atrás" [...]. Hasta que uno de los que gritaba [la consigna] se volvió y dijo: "Mire, señora, todo lo que usted quiera pero yo una monarquía socialista no he visto ninguna"»⁶.

Tampoco todos los izquierdistas aceptaron que no se reconociera su propia historia. Al contrario ya muy temprano había iniciativas que pretendían romper el silencio. Un ejemplo al respecto es el lugar de memoria Pozos de Caudé cerca de Teruel, donde en la Guerra Civil los franquistas fusilaron a miles de "republicanos" y los tiraron en el pozo que da nombre al lugar⁷. Tal compromiso incipiente para la propia memoria histórica prueba que unos colectivos de memoria de izquierdas habían sobrevivido a los tiempos del silencio⁸ —y es una prueba de la voluntad de hacer pública esa memoria en la democracia que se estaba formando—. Pero la política de los partidos de izquierdas estaba opuesta a ello. Sus dirigentes argumentaban que las élites tradicionales no iban a aceptar una tematización pública de la historia por parte de la izquierda y que, por eso, era una cosa que pondría en peligro a la democracia recién lograda.

Emilio Silva de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica explica el hecho de que en la mayoría de los casos, tras los comienzos tempranos no se prosiguiera con el trabajo de la *memoria histórica*, debido al miedo que reinaba durante aquellos años, y, sobre todo, por los efectos del intento del golpe de estado militar del 23 de febrero de 1981:

«One of the principal effects of the *coup d'état* was the injection of fear into the Spanish society [...]. [T]he panic at the thought of stirring up the dictatorship, became the guarantee of the social impunity [...]. [A]lthough the *coup* leader, Tejero, was [...] sentenced to prison, the *coup* itself was a success in that it forced the Spanish society to go on for years without daring to remember the Civil War or the Franco regime and to suppress any public debate having to do with these topics»⁹.

6 María de los Reyes Pérez Núñez (46 años, conserje), miembro de El Canto del Búho, entrevista realizada el 4/XI/2005 (Valencia).

7 Véase cap. 2a.

8 Véase, CENARRO, A., "Memory beyond the public sphere. The francoist repression remembered in Aragon" en *History and Memory*, vol. 14, nº 1-2, (2002), p. 183.



En efecto, esta explicación está muy divulgada en los círculos de la *memoria histórica*. Sin embargo, cuán importante es tener en cuenta el miedo a un regreso de la tiranía o a una nueva guerra civil. Sin embargo, esta circunstancia por sí sola no basta para explicar por qué la *memoria histórica* apenas continuó en los primeros años tras el golpe de estado fracasado. Conviene agregar la mentalidad del “borrón y cuenta nueva” que en los años 70 y 80 del siglo pasado muchas españolas y muchos españoles compartían y que asumían también muchos izquierdistas o, por lo menos, se encontraban influenciados por ella, aunque en el fondo, habrían preferido otra política del recuerdo. Para la mayoría de la población las necesidades sociales y materiales eran primordiales: modernización, empleo, conservación y aumento del bienestar, consumo¹⁰.

Otras explicaciones en torno a las causas de la *memoria histórica* no obtuviese más peso en los años ochenta centran su atención en torno a la cuestión generacional. Así escribe Emilio Silva:

«This means that almost 30 years later, in the same way as in Germany and France, the Spanish society is reviewing the reality of its past during the years of dictatorship, as if there existed a sociological law which stipulates that only after this lapse of time is it possible to assume the responsibility of taking a face-to-face look at one's recent history»¹¹.

En un primer momento este razonamiento suena convincente, sin embargo, es dudoso que exista tal “ley sociológica”. Argentina, África del Sur y Ruanda pueden servir como ejemplos de países en los que se comenzó a afrontar un pasado violento y traumático en un plazo de tiempo mucho más corto, que el plazo considerado de una generación (20-25 años). Esta hipótesis sólo se podría verificar con una investigación comparativa más amplia, si es que se puede verificar.

Según otra tesis, sería la generación de los nietos los que estarían detrás de la *memoria histórica* como fuerza motriz. Dicen que los hijos de la generación de la Guerra Civil, que crecieron en el franquismo, todavía tuvieron demasiado miedo a tematizar el pasado de modo amplio, que es precisamente lo que los nietos están haciendo ahora. También esta tesis parece convincente y esto debe ser la razón por la cual, a menudo, se repite la misma para el caso español. No obstante, carece de un fundamento estable. ¿Quiénes son los nietos según esta tesis? La respuesta a esta pregunta no resulta clara y tampoco la precisan los que divulgan la tesis¹². El problema consiste en señalar que sólo había una sola “generación de la Guerra Civil” mientras que, desde luego, varias generaciones participaban en la guerra. Además es muy dudoso que sea posible contemplar a los activistas de la *memoria histórica* como miembros de una sola generación. Al menos en el marco de esta investigación, cuyo fruto es este artículo, no se ha podido confirmar esta suposición empíricamente¹³.

9 SILVA, E., “The importance of remembrance in the transition to democracy in Spain” en RUCHNIEWICZ, K. & TROEBST, S. (Eds.): *Diktaturbewältigung und nationale Selbstvergewisserung. Geschichtskulturen in Polen und Spanien im Vergleich*. Wrocław, Wydawn, 2004, p. 70.

10 Véase, BERNECKER, W. L., “Democratización, final de...”, op.cit., p. 26.

11 SILVA, E., “The importance of remembrance in the transition to democracy in Spain” en RUCHNIEWICZ, K. & TROEBST, S. (Eds.): *Diktaturbewältigung und nationale...*, op.cit., p. 71.

12 Véase por ejemplo, ARÓSTEGUI, J., “Traumas colectivos y memorias generacionales: el caso de la guerra civil” en ARÓSTEGUI, J. & GODICHEAU, F. (Eds.): *Guerra Civil. Mito y memoria*. Madrid, Marcial Pons, 2006, p. 80.

13 Véase en cuanto a la estructura por edades de la memoria histórica, el cap. 2d.



En conclusión, ya a finales de los años setenta existieron indicios de una *cultura del recuerdo* de los perdedores de la Guerra Civil. Pero estos comienzos más bien calmos no obtuvieron tanta atención pública como la *memoria histórica* a partir del fin del milenio y pocas veces se los siguió con tanto empeño como hoy en día. Para explicarlo sirven tres características de la Transición. Por un lado hay que mencionar la orientación hacia el consenso de los partidos de izquierda hegemónicos (PSOE, PCE), cuya política reconciliadora, junto con su renuncia a importantes orientaciones políticas, como era el republicanismo, causaba desilusiones dentro de la izquierda. Por otro lado muchas españolas y españoles veían el desarrollo democrático-institucional y económico-social como algo prioritario. Al mismo tiempo se impedía una discusión polémica sobre el pasado reciente por una “cultura de miedo”, una amenaza latente a la democracia por una contrarrevolución derechista que se hizo evidente a través del golpe de estado del 23 de febrero de 1981. En cambio, conviene aproximarse con escepticismo a los intentos de explicar los procesos históricos a través de categorías generacionales.

1.b) El surgimiento de la *memoria histórica* al fin de milenio

A partir de mediados de los años 1990, a más tardar a partir del fin del milenio, se ha observado un cambio en la esfera pública en torno a la historia contemporánea de España. Varios agentes sociales han contribuido a abandonar la no ocupación intencionada del pasado. Los siguientes párrafos están dedicados a tres de estos agentes: a los partidos (de izquierdas), a las asociaciones de la sociedad civil y a la historiografía¹⁴.

Durante sus catorce años de gobierno, el PSOE evitó cualquier iniciativa que hubiera podido ser interpretada como un abandono del discurso reconciliador de la Transición¹⁵. Eso cambió con la victoria del conservador Partido Popular (PP) en las elecciones parlamentarias de 1996. Con el motivo del 60º Aniversario del inicio de la Guerra Civil el 18 de julio de 1996, y por una iniciativa del PSOE, las Cortes decidieron otorgarles la nacionalidad española a los combatientes antiguos de las Brigadas Internacionales por su compromiso con la II República. El nuevo gobierno hizo patente su rechazo de esa iniciativa al negarse a recibir a los cientos de ex brigadistas que habían llegado a una celebración en Madrid. Mientras que los izquierdistas homenajearon a los ex combatientes por su empeño a favor de la República, la derecha les reprochó que, en verdad, habían luchado por un sistema totalitario estalinista. Así el pasado controvertido se convirtió en el tema de una discusión en la que se mezclaba la política del recuerdo con intereses partidistas. Marit Teerling resume al respecto: “Desde la oposición, a los socialistas les resultaba más fácil tomar una postura en cuanto al pasado; además, habían descubierto la Guerra Civil como medio político para exponer al PP como heredero de los vencedores la Guerra Civil”¹⁶.

¿Es, en consecuencia, la tematización nueva de temas conflictivos del pasado únicamente el fruto de iniciativas tácticas del Izquierda Unida (coalición electoral, heredera, en gran medida, del PCE) y del PSOE como algunos insinúan?¹⁷. Hay lugar para dudas. Otras voces parten de una dinámica opuesta, como la de Pilar Molina del grupo valenciano *Dones Lliures*:

14 Los medios de comunicación (en un sentido amplio de la palabra) son un cuarto agente, cuyo papel, por falta de espacio, no se puede tratar aquí.

15 Si bien es cierto que en la campaña electoral socialista de 1993 el entonces Presidente del Gobierno, Felipe González, «no dudaría en utilizar el pasado franquista de muchos dirigentes del Partido Popular para ganar unas elecciones que se daban por perdidas de antemano», GÁLVEZ BIESCA, S., “El proceso de la recuperación de la «memoria histórica» en España: Una aproximación a los movimientos sociales por la memoria” en *International Journal for Iberian Studies*, vol. 9, nº 1, (2006), p. 33.

16 TEERLING, M., “Mythos und Gegenmythos. Der Bürgerkrieg in der Presse des postfranquistischen Spanien” en *Hispanorama*, nº 104, (2004), p. 39.

17 Véase, AGUILAR FERNANDEZ, P. & HUMLEBÆK, C., “Collective memory and national identity in the Spanish democracy” en *History and Memory*, vol. 14, nº 1-2, (2002), p. 123.



«Yo me acuerdo que cuando empezamos [...] los partidos u organizaciones socialistas no estaban demasiado interesados [...]. Y ahora, después de este boom [de la *memoria histórica*], [...] hay un oportunismo político y muchas personas [...], que antes nunca se interesaron por recuperar la memoria, lo están utilizando»¹⁸.

Análogamente el historiador alemán David Rey señala que la sociedad civil tiene la iniciativa en este proceso: «La política de historia del silencio y del olvido provoca reacciones. Por consiguiente, algunos grupos de la sociedad asumen la tarea de tematizar ciertos aspectos del pasado franquista por cuenta propia»¹⁹.

Es un hecho que a partir de 1996 hubo una y otra vez iniciativas histórico-políticas por parte de los partidos de izquierda (y nacionalistas). Se puede presumir que esas iniciativas resultaban de un interés partidista-táctico, pero también de un desencanto tanto dentro como fuera de los partidos por los resultados de la Transición en el ámbito de la política del recuerdo. A la vez la *memoria histórica* iba apareciendo en oposición a la política de historia del PP –un partido que todavía y explícitamente defiende la amnesia histórica de la Transición—²⁰.

Resulta interesante saber hasta qué punto también la historiografía ha participado en la formación de la *memoria histórica*, aunque no en último término desde un punto de vista interno de la ciencia. ¿Se puede atribuir a la ciencia historiográfica el mérito de haber contribuido esencialmente a que nuevamente el debate público se dirija a la historia? En efecto, el historiador alemán Walther Bernecker constata:

«En las publicaciones de los últimos diez años [se ha hecho] más hincapié que antes en la ilegitimidad del golpe de estado de 1936 y en la represión sistemática por parte del bando franquista. La represión franquista de la Guerra Civil y de la posguerra se ha convertido verdaderamente en un ramo nuevo de la historiografía»²¹.

Esta nueva tendencia tampoco se encuentra relegada a espacios académicos sino que ha ganado el interés del público español. Un ejemplo de ello es un equipo de investigadores que se ocupó de la represión franquista en Aragón y que realizó una labor pionera al identificar los nombres de las víctimas desaparecidas²². La posterior publicación de su labor llevó a la venta de miles de libro, con las consiguientes reediciones. Evidentemente el libro cubrió un hueco, al tiempo que ayudó a los familiares de los desaparecidos a recuperar la denominada “memoria histórica”²³.

No obstante, Andreas Stucki, quien se dedica a la relación entre la historiografía y la Transición, objeta que un ejemplo tal es, en el mejor de los casos, sólo una expresión de un desa-

18 Pilar Molina (jubilada), miembro de Dones Lliures y de la Fundación Salvador Seguí, en entrevista realizada el 31/X/2005 (Valencia). Pilar Molina ha fallecido en febrero de 2008. El autor le recuerda con aprecio y tristeza.

19 REY, D., “Ist das ganze Spanien in Babia? Lokale und regionale Initiativen des kollektiven Erinnerns an die Franco-Ära” en *Comparativ*, vol. 13, nº 1, (2003), pp. 56-57.

20 Véase cap. 3.

21 BERNECKER, W. L., *Krieg in Spanien 1936-1939*. Seg., Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 2005, p. 232.

22 Véase, CASANOVA, J., CENARRO, A. [et al.], *El pasado oculto. Fascismo y violencia en Aragón. 1936-1939*. Zaragoza, Siglo XXI, 2001. Véase en cuanto a la búsqueda de los desaparecidos, cap. 2a.

23 Véase, CENARRO, A., “Memory beyond the...”, *op.cit.*, p. 166.



rollo de los últimos años²⁴. En su investigación llega a la conclusión de que la historiografía española participó bastante en construir el mito de la Transición distinguiendo por años entre una “verdad responsable”, que era útil para el discurso de la reconciliación nacional, y una “verdad irresponsable”, que hubiera podido perjudicar la reconciliación. Según Stucki, por este camino, se suprimieron los aspectos no deseados de la historia española contemporánea²⁵. Estas consideraciones dan lugar a dudas de si realmente es posible entender la historiografía española como iniciadora del nuevo debate en torno a la historia. Mientras que algunos historiadores ven la *memoria histórica* como algo más bien criticable y defienden explícitamente los resultados de la Transición²⁶, otros científicos contribuyen con su labor a fomentar la nueva cultura del recuerdo.

Muchos observadores conceden a la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica (ARMH) el mérito de haber iniciado la *memoria histórica*²⁷. De hecho, los activistas de esta organización fueron los primeros en exhumar los restos de desaparecidos y en hacer exámenes de A.D.N. para identificarlos²⁸. Pronto exigieron que el Estado apoyase su labor con medios administrativos y financieros. Las duras imágenes de los esqueletos exhumados acapararon gran atención mediática dentro y fuera del país, con lo que el tema de los desaparecidos fue instalándose en el discurso público, asunto que antes no había sido así. Eso llevó a mucha gente en España a comprometerse de una manera similar. Sin embargo, no se puede contemplar a ARMH como el único origen de la *memoria histórica* puesto que en los últimos años en España han surgido numerosas asociaciones de la *memoria histórica* en muchas localidades que, en parte, ya comenzaron con su labor antes que ARMH; y a veces, ni siquiera conocen a la ARMH o tienen motivos distintos o trabajan en ámbitos diferentes que la mencionada asociación.

Por cierto, no hay que entender el *boom* de la memoria en España simplemente como la obra de sujetos sociales sino que también es producto de circunstancias favorables. Tal y como lo evidencia las declaraciones de Isabel García de *Mujeres por Derecho*: “Yo creo que el tema de la *recuperación de la memoria histórica* ha surgido un poco de manera espontánea [...]. Nosotras lo hemos hecho sin tener relación con [ninguna otra asociación]”²⁹. En los años setenta y ochenta las fuerzas políticas determinantes trataron de establecer una democracia estable, y hoy en día todos los observadores califican a la democracia española como consolidada. Ya no hay intenciones de emprender un golpe de estado militar y, obviamente, la “cultura de miedo” ha llegado a su fin, como enfatiza Amparo Salvador del *Fòrum per la Memòria del País Valencià*: “Yo creo que ahora ya no tenemos miedo de nada”³⁰.

24 STUCKI, A., “La ciencia histórica española entre la «normalización» y la «autocensura». Un análisis del discurso historiográfico sobre la transición” en *Hispanorama*, vol. 104, nº 1, (2004), p. 29.

25 STUCKI, A., “La ciencia histórica...”, *op. cit.*, p. 32.

26 Véase, JULIÁ, S., “Acuerdo sobre el pasado”, *El País*, 24 de noviembre de 2002.

27 Véase, REY, D., “Ist das ganze...”, *op. cit.*, pp. 48-50.

28 Ya a finales de los años 1970 en «muchas localidades habían empezado a exhumar los restos de “republicanos” asesinados», SILVA, E., “The importance of...”, *op. cit.*, p. 70. ARMH fue la primera organización en reiniciar esa labor y en hacer las pruebas de A.D.N..

29 Isabel García Hernández (46 años, profesora de instituto), miembro de *Mujeres por Derecho*, en entrevista realizada el 16/XI/2005 (Requena).

30 Amparo Salvador Villanova (58 años, jubilada), miembro del *Fòrum per la Memòria del País Valencià*, en entrevista realizada el 7/XI.2005 (Valencia). Sin embargo, sobre todo en la generación mayor hay todavía mucha gente que no consigue liberarse de su miedo. Véase: SILVA, E. & MACÍAS, S., *Las fosas de Franco. Los republicanos que el dictador dejó en las cunetas*. Madrid, Temas de Hoy, 2003, p. 99.

Una circunstancia particular fue la detención del ex dictador chileno Augusto Pinochet en el año 1998 que fue provocada por una demanda de extradición española. Querían abrir un proceso contra Pinochet en España por los crímenes de su dictadura (1973-1990)³¹. Con ello se hizo evidente la discrepancia entre el hecho de que la justicia española quisiera procesar a un tirano extranjero y su inactividad simultánea en cuanto al propio pasado dictatorial, cosa que fomentó un debate histórico-político.

El nuevo giro hacia la historia ha ido constituyéndose al interaccionar la propia política de los partidos políticos y los agentes de la sociedad civil. Así, por ejemplo, hay que entender la *memoria histórica* como una reacción a la política del recuerdo conservadora del PP. Las iniciativas histórico-políticas de algunos historiadores, y las actuaciones parlamentarias han contribuido a fomentar este proceso. Ejemplo de ello pudieran ser determinadas emisiones en televisión o novelas históricas cuyo papel no se ha podido examinar aquí. Obviamente, ya antes de este proceso existía dentro de círculos izquierdistas, y entre la base de los partidos de izquierdas, un desencanto por la represión de la historia, que los partidos de izquierdas sustentaron por mucho tiempo. Además es evidente que los recuerdos reprimidos llegan a encontrar nuevas vías públicas en un momento en que ya no es posible pensar que los debates histórico-políticos podrían destruir los fundamentos democráticos. Con ello estos recuerdos se muestran demasiado profundos y potentes para que sea posible reprimirlos para siempre.

2. Cultura del recuerdo “desde abajo”

Para ofrecer una idea aproximada del heterogéneo ambiente de la *memoria histórica* se presenta en las páginas siguientes a tres asociaciones como ejemplos, a través de los testimonios de sus propios activistas.

2.a) “La labor del duelo”: el destino de los desaparecidos

La represión franquista durante y después de la Guerra Civil costó la vida a decenas de miles de “republicanos”. En las regiones controladas por los *sublevados* la Guardia Civil, y otros escuadrones de la muerte franquistas detuvieron a españolas y españoles izquierdistas, la mayoría de las veces por la noche, llevándoles a lugares alejados y ejecutándoles a tiros. Los asesinados “desaparecieron” al ser *enterrados* clandestinamente en pozos, quebradas o en fosas comunes ubicadas en cunetas de carreteras o fuera de los cementerios³². En Teruel y en el contorno de la ciudad —una región que ya al inicio del golpe de Estado cayó en las manos de los sublevados— empezaron en el verano de 1936 con ejecuciones masivas. Un lugar donde muchos asesinados fueron “enterrados” serían los Pozos de Caudé, junto a una carretera cerca de Teruel. Los franquistas echaron a sus víctimas en el pozo y tiraron cal sobre los cuerpos para que se deshicieran los cuerpos de los asesinados. De esta manera el pozo se convirtió en una fosa común gigante.

La idea de transformar la fosa en un lugar del recuerdo ya la tenían sindicalistas de Teruel en los años 1976/1977 cuando la Transición estaba iniciándose y todavía no se podía saber cómo sería la futura suerte de España. De esos principios relata Francisco Sánchez, hoy en día el presidente de la Asociación Pozos de Caudé: “Lo hicimos dentro de la organización de la UGT [...]. El resultado fue que nos costó dos años y pico recaudar unas 180.000 pesetas

31 Véase, RODRIGO, J., “Omnipresentes o invisibles. ¿Olvida la democracia española a las víctimas del franquismo?”, *El País*, 21 de noviembre de 2005.

32 Se estima el número de los desaparecidos, al menos, en 30.000. Véase, BERNECKER, W. L., *Krieg in Spanien...*, *op.cit.*, p. 229. Las cifras de víctimas de la represión franquistas en total son mucho más altas.



[...]. Con el dinero nos pusimos en marcha a diseñar el monolito”³³. Finalmente en 1979 unos trabajadores erigieron, sin cobrar, justo al lado del pozo un monumento que hoy está adornado con la bandera republicana y dos puños alzados como símbolo del movimiento obrero.

A los sindicalistas les importaba mucho que el monumento se hallase justo al lado de la carretera pues querían “que la gente lo recordara y lo viera”, dice Francisco Sánchez. Estas actividades tenían una orientación doble. Por un lado, las familias de los asesinados y aquellos que se sentían unidos, buscaban un lugar para conmemorarlos y para manifestar su duelo en un marco público, cosa que se les había negado por décadas. Por otro lado, también querían dar a conocer públicamente el destino de los asesinados, inclusive sus ideales por los que las víctimas habían luchado. Desde que construyeron el monumento se puede leer en una lápida junto al pozo: “Aquí yacen 1005 fusilados en 1936 por la dictadura. Vuestras familias y amigos os rinden honores. Os tendremos siempre en el corazón, jamás en el olvido. ¡Viva la libertad! ¡Abajo las dictaduras!”³⁴.

A partir de finales de los años setenta cada año el 1 de mayo se encontraban en el monumento donde conmemoraban a los asesinados públicamente. Algunas familias pusieron unas lápidas sepulcrales sueltas, la CNT construyó un monumento propio adicional muy cerca del otro. “Lo que observamos era que enseguida fue creciendo el número de personas [en los encuentros el 1 de mayo]”, cuenta Sánchez. En 2004 finalmente se registró la Asociación Pozos de Caudé de manera oficial. Es un conjunto de miembros de varios sindicatos (UGT, CCOO) y de partidos de izquierda (PSOE, Izquierda Unida, PCE)³⁵.

Ya antes de la formación oficial de la asociación la “labor del duelo” resultó ampliada. A los activistas pronto ya no les bastó simplemente ocuparse de un lugar de memoria pública. Instigados por las familias comenzaron a intentar aclarar el destino concreto de algunos “republicanos”. Aparte de eso la Asociación Pozos de Caudé tiene la intención de descubrir todas las fosas comunes en la provincia de Teruel y honrarlas. Los activistas localizan a testigos de los sucesos atroces, buscan listas de nombres de desaparecidos que algunas personas mayores elaboraron hace décadas y que han guardado hasta ahora. Donde presumen que puede haber cadáveres enterrados, los activistas intentan localizarlos ellos mismos. Cuando pueden localizar en superficie algún hueso avisan a los forenses y, en muchos casos, se emprenden exhumaciones. A través de un trabajo minucioso y costoso la asociación también ha logrado identificar los nombres de cientos de los “enterrados” en los Pozos de Caudé. En muchos otros casos, sin embargo, esta labor se ha visto obstaculizada dado que no hubo juicios y los asesinos no llevaron la contabilidad de sus crímenes³⁶.

Francisco Sánchez, quien perdió varios familiares a causa de la represión franquista, relata que hay una “demanda” grande de aclarar los acontecimientos por parte de las familias: “La mayoría de la gente nos dice que soñaba siempre con el momento de encontrar [...] a sus familiares antes de morirse. La ilusión de toda su vida era haber sabido donde están enterrados para hacerles esos homenajes y manifestar [su] dolor en [aquel] sitio”. Pocas veces los acti-

33 Francisco Sánchez Gómez (55 años, responsable delegado de un almacén industrial), miembro de la Asociación Pozos de Caudé, en entrevista realizada el 12/XI/2005 (Cella [Teruel]).

34 Véase, <http://www.nodo50.org/pozosdecaude/fotografias.htm> [Leído, 6/VI/2007]. En la zona de los Pozos de Caudé se está construyendo un polígono industrial y el Gobierno de Aragón se ha responsabilizado de diseñar el lugar de memoria de forma nueva.

35 Desde los comienzos la CNT formaba parte de la asociación hasta que el año pasado decidió de abandonarla por la polémica surgida en torno a la denominada *ley de memoria histórica* que proponía el gobierno nacional. Véase, CNT TERUEL, “CNT anuncia su salida de la Asociación Pozos de Caudé”, <http://www.cnt.es/aragon> [Leído, 6/VI/2007].

36 Tampoco está claro el número de personas que se *tiraron* en los Pozos de Caudé. El número de 1005, que *Pozos* indica es una aproximación. Se deriva de las observaciones de un hombre que en aquel tiempo vivió en un pueblo vecino y que durante semanas por la noche contó los “tiros de gracia”.



vistas de Pozos de Caudé se encuentran con gente que prefiere no tocar las viejas historias. Cuenta Francisco Sánchez que algunos de ellos hoy en día están bien acomodados y temen que les causaría problemas en sus relaciones comerciales y amistosas si todo el mundo se enterase de que sus antepasados eran “rojos”³⁷. Otros “han tenido tanto dolor y sufrimiento [...] que hace tiempo tomaron la decisión [...] de no hablar de estas cosas [...]. Observamos también que en muchos casos ni siquiera han sido capaces de contárselo a sus propios hijos, [...] a los nietos de estas personas muertas. Piensan que así les ayudan”.

La “labor del duelo” a la que se dedica la Asociación Pozos de Caudé fundamentalmente, se puede percibirse como ejemplo de una parte de la sociedad civil, que trata de contribuir a la reconstrucción de la memoria histórica: averiguar cómo se efectuaron los asesinatos, quiénes fueron las víctimas y qué pasó con los desaparecidos, además conmemorar a esas personas y contar sus historias en público. Pozos de Caudé quiere dejar claro que las persecuciones franquistas suponían una violencia política dirigida al fin de destrozarse las esperanzas políticas de la izquierda y a eliminar al enemigo político. En un sentido general, más o menos, todos los grupos de la *memoria histórica* se refieren de manera positiva a aquellos que en la Guerra Civil formaban parte del bando “republicano”. Sin embargo, para algunos el motivo de buscar referentes para el tiempo presente, cobra un especial sentido combativo, como es el caso de organizaciones anarquistas.

2.b) Anarquistas cuentan su historia

Si se quiere aproximarse a la historia de la Guerra Civil desde el lado de los *perdedores*, uno se topa con dificultades. En muchos casos los documentos escritos son escasos o provienen de fuentes que produjeron los vencedores. Por lo tanto, esto lleva a la necesidad de recuperar los testimonios de los supervivientes del bando perdedor, y a preguntarles por sus experiencias y vivencias. Esta tarea la aborda la Fundación Salvador Seguí (FSS) de Valencia. El tiempo está presionando porque los integrantes de las generaciones que vivieron la Guerra Civil fallecen poco a poco. Por eso, las asociaciones de la *memoria histórica* se encuentran en el umbral entre la memoria comunicativa y la cultural. Estas asociaciones tienen el objetivo de transformar los recuerdos aún comunicables del bando perdedor en una nueva memoria cultural³⁸.

Para la citada Fundación, sin embargo, está en juego más que la recuperación de la memoria histórica. En ningún otro país del mundo había un movimiento libertario tan fuerte como en España en los años treinta del siglo XIX³⁹. Por ende, la memoria histórica de ese movimiento fue obstaculizada no sólo por la victoria de las tropas franquistas sino también por los hostigamientos dentro de la izquierda. Por lo tanto, los anarquistas de hoy en día tienen un especial interés en sacar a la luz las experiencias históricas de sus compañeros. Rafael Maestre de la FSS declara: “Si [...] queremos dar a conocer ese pasado es porque pensamos que las cosas, que se hicieron en un tiempo pasado, [...] son cosas que son válidas aún”⁴⁰.

37 En la sociedad clasista polarizada de la España de los años treinta del siglo XX, en efecto, los izquierdistas eran en la mayoría de los casos campesinos y obreros, mientras que los derechistas a menudo eran gente socialmente privilegiada. En una región casi exclusivamente agraria como la de Teruel eso era más visible, que en las ciudades grandes donde había más integrantes de la clase media burguesa.

38 Según Jan Assmann el recuerdo se traslada por interacciones sociales –*memoria comunicativa*–. Una vez muertos los portadores del recuerdo, el recuerdo se transmite de manera no lingüística (ritos, fiestas, etc.) y lingüística –*memoria cultural*–. Véase, ASSMANN, J., *Das kulturelle Gedächtnis...*, op. cit..

39 Durante la IIª República el sindicato anarquista Confederación Nacional del Trabajo tenía alrededor de 1,5 millones de militantes. Véase, VILAR, P., *Der Spanische Bürgerkrieg 1936-1939*. Berlin, Wagenbach, 2001, p. 16.



Así la tematización del pasado sirve para la FSS como para utilizarlo en la lucha política del presente.

La FSS de Valencia a principios de los años noventa del siglo pasado comenzó a entrevistar a anarquistas mayores en torno a su vida y a grabar esas entrevistas, primero en audio, más tarde en vídeo. Mientras tanto la Fundación dispone de un archivo de varios cientos de horas de tales relatos de vida. En estas grabaciones los entrevistados cuentan su vida (política), sobre todo hablan de la época de la Revolución, pero también de los años tenebrosos de la posguerra, del exilio etc. Cuando los recursos modestos lo permiten, la FSS publica estos relatos de vida. Los activistas de la Fundación usan las fuentes orales para una elaboración temática de ciertos asuntos. En una publicación, por ejemplo, intentan aproximarse a través de entrevistas a la historia de las colectividades en el País Valenciano durante la Revolución⁴¹.

También la FSS dispone de muchos libros sobre el movimiento obrero español y publicaciones originales del mismo⁴². Estas actividades subrayan lo que la FSS quiere transmitir, como señala Rafael Maestre: “Lo que nos interesa es [...] dar a conocer el amor por la cultura que ha tenido siempre el movimiento libertario”. De hecho, ya muy temprano el anarquismo español realizó muchos esfuerzos para la alfabetización de la clase obrera orientados a su educación y formación⁴³.

Para la Fundación Salvador Seguí de Valencia una parte esencial de su trabajo es la grabación y la publicación de testimonios orales de militantes mayores del movimiento libertario. Estas actuaciones están enfocadas a mantener viva la memoria de la historia del movimiento obrero español y las experiencias de la lucha política por la emancipación, así como hacer recordar los esfuerzos del anarquismo, como por ejemplo en el ámbito cultural. La tematización del pasado sirve para utilizarlo en la lucha política del presente.

2.c) Bombas en la memoria de una ciudad

En la Guerra Civil española la población civil se convirtió en un blanco de guerra a través de bombardeos de ciudades a través de una estrategia de guerra hasta entonces desconocida. Por ejemplo, Castellón de la Plana sufrió más de 40 ataques aéreos. El Grup per la Recerca de la Memòria Històrica (Grup) ha hecho un balance como consecuencia de estos mismos bombardeos: alrededor de 150 víctimas mortales, miles de evacuados, 629 casas destruidas y 605 casas dañadas, entre los que se encontraban edificaciones públicas como escuelas y hospitales. En las décadas siguientes se llegó a suprimir la memoria de la guerra y sus consecuencias, hasta el punto de *borrarla* de la memoria pública, siempre que no se atuviera a glorificar el nuevo régimen franquista. El Grup, por lo tanto, se empeñó en dar a conocer la historia de los bombardeos a la ciudadanía. Juan Luis Porcar narra: “Empezamos a trabajar sobre el tema en diferentes ámbitos buscando fotografías en archivos, en la Biblioteca Nacional [...]. Se investigó las víctimas de esos bombardeos en el registro civil y en el cementerio de Castellón lo que era una investigación inédita hasta la época”⁴⁴. Con el material coleccionado en 2005 la asociación elaboró una exposición. Exposiciones son un tipo de actividad po-

40 Rafael Maestre (bibliotecario), miembro de la Fundación Salvador Seguí, en entrevista realizada el 31/X/2005 (Valencia).

41 FUNDACIÓ SALVADOR SEGUÍ & ATENEO POPULAR DE REQUENA, *La comuna de Utiel (1936-1939). Una aproximación a la obra constructiva de la Revolución Española a través de fuentes orales*. Valencia, Cuadernos de Trabajo, 1997.

42 Antes la documentación se hallaba en la sede de la FSS en Valencia. Ahora esta sede ya no existe y la documentación se encuentra en la sección de la FSS en Barcelona. Sin embargo, la FSS valenciana continúa su trabajo.

43 Son conocidos los innumerables Ateneos libertarios y la Escuela Moderna Laica de Francesc Ferrer i Guàrdia.



pular de los grupos de la *memoria histórica* ya que con ellas se pretende ilustrar la historia hacia un amplio público.

Pero en la búsqueda de un lugar adecuado para la exposición el Grup se enfrentó con dificultades. El gobierno conservador de Castellón no quería poner a disposición ningún espacio municipal para la exposición. La autoridad portuaria, finalmente, finalmente aceptó la propuesta. Pero los responsables del ayuntamiento no acudieron a la inauguración de la exposición. Esa decisión incitó una discusión pública en que el edil de cultura, Miguel Ángel Mulet (PP), declaró: “El ayuntamiento no tiene ningún deber ni obligación de responder cada vez que hay un proyecto que no interesa o no se considera adecuado”⁴⁵. Al Grup Mulet criticó estas actuaciones duramente. La asociación ponía con su exposición el dedo en la llaga histórica de los españoles y pretendía dividir de nuevo a España en dos bandos enfrentados, según la versión del Ayuntamiento. Este reproche constituye parte de un discurso, que la derecha política ha venido articulando desde la Transición contra cada iniciativa de cultura del recuerdo por parte de la izquierda.

Por fin, en septiembre de 2005 las y los visitantes pudieron ver en el edificio de la autoridad portuaria los resultados de los trabajos de investigación bajo el título *Castelló sota les bombes!!*. Fotografías, mapas de ciudad y tablas de texto informaban sobre los bombardeos, sus consecuencias y los numerosos refugios antiaéreos que se habían tenido que construir. Se podía escuchar a través de unos auriculares los relatos de castellonenses que habían vivido los ataques aéreos. La exposición fue un éxito para el Grup. Entre 3.000 y 4.000 visitantes contaron los organizadores que no cobraban entrada. Para Teresa Armengot del Grup el número alto de visitantes evidencia el interés grande de la población. Ella añade: “Ha sido la primera vez después de tantos años que se ha hablado sobre lo que pasó aunque fue una parte de la historia, ¿no? Una historia que todavía sigue en la memoria de la gente [...]. Los que venían a ver la exposición [...] discutían, aportaban, hablaban [...] [sobre] cosas que se habían quedado sin contar”⁴⁶.

La polémica en cuanto a la exposición *Castelló sota les bombes!!* Plantea, en definitiva, que la *memoria histórica* en España tiene connotaciones políticas y resulta un tema conflictivo. A la vez, el número alto de visitantes demuestra la demanda informativa que en 2005 existía en Castellón en torno a la historia de la ciudad. El número y, aún más, la colaboración activa de las y los visitantes deja claro que se sentían afectados por una parte de la historia, que volvía a ocupar un espacio público y era recordada públicamente. Esto supone un indicio evidente de que la observación de unas vivencias tan dramáticas y cruciales como son los bombardeos de una ciudad difícilmente, no han podido ser borradas de la memoria de la ciudadanía, aunque las mismas hayan tratado de ser silenciadas por una práctica discursiva durante décadas.

2.d) Características de la cultura del recuerdo de la memoria histórica

A los grupos los une que sus miembros se identifican, en general, con la izquierda política. Hay aquellos que se pueden clasificar como determinadas fracciones de la izquierda (p. e. la Fundación Salvador Seguí anarquista u organizaciones comunistas), otras que explícitamente forman un conjunto de los partidos de izquierda y sindicatos más importantes (véase a título de ejemplo, Asociación Pozos de Caudé) y grupos que se sienten de algún modo izquierdistas sin concretizarlo (Grup per la Recerca de la Memòria Històrica). Las iniciativas se organi-

44 Véase nota 2.

45 IBAÑEZ, L., “Mulet rechazó la exposición de la Guerra Civil «para no meter el dedo en la llaga». La muestra sobre los bombardeos y refugios durante la contienda civil en Castellón fue vetada por el Ayuntamiento”, *Las Provincias*, 29 de septiembre de 2005.

46 Teresa Armengot (50 años, profesora de instituto), miembro del Grup per la Recerca de la Memòria Històrica, en entrevista realizada el 9/XI/2005 (Castellón).



zan de manera democrática, es decir, se reúnen con regularidad para discutir y decidir juntos. En cuanto a sus decisiones las asociaciones son en gran parte autónomas. No se puede descartar cierta influencia política por parte de los partidos en el caso de aquellas asociaciones que están conformadas por diversos partidos y sindicatos o se encuentran en relación con los mismos.

Como ha sido pauta común estas organizaciones de la sociedad civil han contado con escasos recursos. Estos provienen principalmente de las contribuciones de los socios y, en menor escala, de ingresos que reciben de exposiciones, publicaciones u otros conceptos. Los activistas trabajan sin excepción en cargos honoríficos, a veces con un empeño bastante grande. La dimensión organizativa de las asociaciones varía bastante. Hay organizaciones grandes entre 60 a 100 socios (Asociación Pozos de Caudé), en donde evidentemente no todos son activistas; algunas tienen un tamaño menor, entre 20-30 socios (Grup); y también existen otras más pequeñas que no sobrepasan unos pocos socios (FSS)⁴⁷.

La investigación en que está basado este artículo hace suponer que el grupo de personas de una edad entre 35 y 65 años constituye la columna vertebral de estas asociaciones por la *memoria histórica*. A menudo, éstas mismas están vinculadas con la historia de los perdedores de la Guerra Civil por sus familias y sus propias biografías⁴⁸. Quieren que esta historia adquiera una dimensión pública y, por eso, crean talleres de historia que centran su actividad especialmente en el ámbito local y regional. Con ello se enfrentan con la amnesia voluntaria de la Transición. La intención de recabar más atención en torno a “verdad histórica” se basa, evidentemente, en una memoria colectiva izquierdista que difiere de la memoria colectiva dominante de la Transición. Esto conlleva implícitamente el objetivo de establecer un nuevo paradigma social del recuerdo, por ejemplo, al hacer formar parte de la memoria cultural de España, la opresión masiva a los adversarios de Franco y sus sufrimientos.

Otro motivo importante de esta cultura del recuerdo se puede denominar como la “superación del trauma”. Este ámbito es el núcleo de trabajo de grupos como la Asociación Pozos de Caudé de Teruel. La conversación en entrevistas, la conmemoración pública, la manera distinta de recordar y tematizar las crueles persecuciones franquistas en los medios de comunicación y en actos públicos, crea, en definitiva, un espacio para una discusión que antes no existía o, por lo menos, no la tenía las repercusiones actuales. En el marco de la *memoria histórica* una y otra vez dicen que “es obligado devolver a las víctimas su dignidad”. Obviamente esto tiene dos finalidades. Por un lado es una cuestión de dignidad humana reconocer públicamente la historia del padecimiento de las víctimas. Por otro lado, hablar sobre la congoja y la pena ayuda a los afectados a superar dichos hechos siniestros.

La *memoria histórica* también abarca fines políticos más ambiciosos de los cuales la supresión de la monarquía borbónica y la creación de una república es uno de los objetivos comunes. A menudo, los actos y las reuniones de las asociaciones van acompañados simbólicamente de la bandera tricolor de la IIª República. No obstante, el movimiento republicano en España no es muy fuerte y el rey Juan Carlos I goza de un gran respeto por parte de la población española. Aparte de ello, la cultura del recuerdo en la Comunidad Valenciana apenas está marcada por un nacionalismo pancatalanista, aunque éste está bastante arraigado en la izquierda valenciana.

En cuanto a las cuestiones histórico-políticas hasta ahora las asociaciones apenas muestran reivindicaciones radicales. La mayoría de las asociaciones de la *memoria histórica* no apoyan las reclamaciones de una reparación material completa y de una revisión jurídica, lo que se escucha ocasionalmente. Esta moderación observada, sin embargo, no significa que las asociaciones estén en contra de una revisión histórica más amplia. Al contrario, las decla-

47 Todas estas cifras reflejan lo que se había investigado hasta el 2005.

48 Sin embargo, como ya ha sido discutido arriba, apenas se las puede clasificar como una generación homogénea. Véase, cap. 1a.

raciones de los activistas al respecto corresponden con su percepción de que la sociedad española no está dispuesta a despedirse de tal manera de los resultados de la Transición. Llama la atención que los activistas una y otra vez enfatizan que la *memoria histórica* no está relacionada con intenciones vengativas. Es evidente que las asociaciones parten de la idea de que amplias partes de la sociedad española no entenderían una revisión jurídica de lo acaecido con acusados de edad avanzada. Así la división de la sociedad española del siglo XX, entre *vencidos* y *vencedores*, sigue teniendo efectos notables, en este caso plasmados en el temor a reproches de que exigencias demasiado audaces pudieran causar nuevas escisiones sociales⁴⁹.

3. La memoria histórica en la discusión política

Las observaciones hasta aquí realizadas han evidenciado que los *vencidos* han logrado ocupar parte de un debate público. ¿Es éste un objetivo central de la *memoria histórica*, que ya ha llegado a ser realidad? ¿se ha superado el pacto del olvido? Es manifiesto que el silencio voluntario de la Transición ha sido quebrado en muchos contextos, sin embargo, conviene juzgar como todavía: “Muchos españoles aún consideran una tematización del pasado reciente imparcial y liberada de controles políticos como algo claramente negativo –como un factor desestabilizador peligroso de la vida cultural y política–”⁵⁰. Detrás de ello está el temor al resurgimiento de las “dos Españas”, a la confrontación interna que se pensó estaba superada con la Transición. En efecto, es aún perceptible que los españoles todavía siguen transmitiendo memorias colectivas distintas, que se orientan por los dos bandos de la época de la Guerra Civil. También el esquema izquierda-derecha sigue teniendo en la España política una importancia muy marcada, al contrario que en muchos otros países europeos.

A la vista de ello hay en España unas fuerzas potentes que se obstinan en que no se toquen los resultados de la Transición, pretendiendo salvar el legado allí construido. Se pueden distinguir dos tipos de discursos conservadores en este sentido: uno conservador-rechazador y otro comprensivo de corte liberal-izquierdista. El discurso conservador-nacionalista rechaza estrictamente la rescisión del *pacto del olvido*. En un comentario del diario ABC se encuentran los argumentos habituales que se pronuncian por parte de la derecha contra cualquier debate histórico-político de estas características. Según ABC la Guerra Civil española fue una tragedia nacional que fue superada con una Transición “modélica”. En consecuencia, todas las iniciativas de la *memoria histórica* sólo se basan en un “interés sectario de una minoría”, que vuelve a abrir las heridas históricas. Dice ABC que la recuperación de la memoria histórica es un “eufemismo bajo el que se oculta un afán de revancha que podría poner en peligro el éxito de la reconciliación nacional [...]”. Remarcando al mismo tiempo que esta misma historia ha de ser asumida por los historiadores profesionales, ya que constituye “la base social de la democracia”, que habría surgido durante el franquismo⁵¹. Semejantes consideraciones benevolentes, sin embargo, hacen pensar que los conservadores también pretenden mantener su propia memoria colectiva tradicional. Ésta queda cuestionada en el momento en que a través de discusiones histórico-políticas se tematiza en público el carácter criminal del régimen franquista. Es cierto que el partido de masas de la derecha, el PP, se declara en favor de la Transición democrática pero esta declaración carece de una visión del mundo antifascista. Si bien

49 Hay también voces más radicales como la unión de varias asociaciones en torno al trabajado desarrollada por el Equipo Nizkor. En un manifiesto del Equipo Nizkor reivindicó la abolición del plazo legal de prescripción para crímenes de guerra y de los crímenes de la humanidad. Entre otros fue uno de los objetivos para que se declarasen nulas las sentencias de la justicia franquista. Véase, EQUIPO NIZKOR, *La cuestión de la impunidad en España y los crímenes franquistas*. Madrid, 2004 [<http://www.derechos.org/nizkor/espana/impu>]. Esta reivindicación la compartían diversas asociaciones en la discusión del año pasado en cuanto a una posible *ley de la memoria histórica*. Véase, cap. 3.

50 REY, D., “Ist das ganze...?”, *op. cit.*, p. 56.

51 ABC, “Gana la reconciliación”, ABC, 20 de noviembre de 2005.



en noviembre de 2002 el PP consintió una condena formal de la dictadura por parte de las Cortes, en círculos conservadores aunque la valoran como algo obsoleto, no la consideran régimen criminal⁵².

El discurso liberal-izquierdista defiende el compromiso histórico de la Transición con menos fervor, pero comparte la opinión de que a la vista de la actual democracia consolidada es posible afrontar públicamente los capítulos tenebrosos del pasado. Así el historiador Santos Juliá señaló ya hace años que era menester “un reconocimiento a los vencidos y exiliados y el desarrollo de políticas de reparación moral y material”. A la vez Juliá considera imprescindible “mantener aquella lección de la Transición que consistió en no hacer política de la historia”⁵³. Esta posición, al fin y al cabo, pretende desterrar de la discusión pública, la cuestión de la responsabilidad por la guerra y la represión y disiparla en una forma de tesis de culpabilidad colectiva, porque juicios claros sobre estas cuestiones pondrían en peligro a la democracia⁵⁴.

En este contexto también se localizan las actuaciones histórico-políticas del gobierno socialista central. Alejándose implícitamente del *pacto del olvido*, en septiembre de 2004 el gobierno de José Luis Zapatero creó una Comisión Interministerial que tenía por objetivo establecer un estado de la cuestión de la situación de las víctimas de la Guerra Civil y del franquismo. A finales del año 2005 la Comisión ofreció a las asociaciones de la *memoria histórica* unas subvenciones para llevar a cabo su labor⁵⁵. En el año 2006 el gobierno presentó un proyecto de ley de cara a afrontar esta cuestión. Los ejes centrales del citado proyecto fueron el apoyo estatal para la búsqueda y la apertura de fosas comunes encargadas a las asociaciones por la *memoria histórica*, la retirada de símbolos franquistas de instalaciones estatales y unas nuevas indemnizaciones para diversos grupos de víctimas.

Es evidente que la iniciativa del gobierno tenía como meta proporcionar un necesario reconocimiento moral y ciertas indemnizaciones al bando de los perdedores de la Guerra Civil, pero no pretendía tocar los resultados histórico-políticos de la Transición en su mayor parte. En el preámbulo del proyecto de ley el gobierno socialista evocó el espíritu de la reconciliación de la Transición y declaró “que no le corresponde al legislador construir [...] una supuesta ‘memoria colectiva’”⁵⁶. El proyecto de ley les pareció insuficiente a la mayor parte de las asociaciones de la *memoria histórica*. Por algunas expresiones del borrador, los activistas de la *memoria histórica* veían justificada su sospecha de que el gobierno quisiera equiparar a ambos bandos de la Guerra Civil⁵⁷. El grupo parlamentario de Izquierda Unida, junto con otros grupos de las Cortes, logró algunos cambios del proyecto de ley, llegando a un compromiso con el PSOE en abril de 2007. Acordaron condenar explícitamente al golpe de estado del 18 de julio de 1936, y la posterior dictadura de Franco, así como cambiar determinadas expresiones controvertidas al respecto.

Finalmente el 31 de octubre de 2007, el Congreso de Diputados aprobó la ley tras largas negociaciones. En el texto final “[s]e declara la ilegitimidad de los tribunales”⁵⁸ franquistas, pero no su ilegalidad y, por ende, no se anularon sus sentencias, lo que llevaría a Amnistía In-

52 Véase, NUÑEZ SEIXAS, X. M., “Die Diktatur vergessen, um die Nation zu retten. Das historische Gedächtnis und der ‚neopatriotische‘ Diskurs in Spanien”, *Comparativ*, vol. 14, nº 5-6, (2004), p.71.

53 JULIÁ, S., “Acuerdo sobre el...”, *op.cit.*

54 Véase, TEERLING, M., “Mythos und Gegenmythos”, *op. cit.*, p. 40.

55 MINISTERIO DE LA PRESIDENCIA, ORDEN PRE/3945/2005, de 16 de diciembre de 2005, por la que se establecen las bases reguladoras para la concesión de subvenciones destinadas a actividades relacionadas con las víctimas de la guerra civil y el franquismo, B.O.E., 17 de diciembre de 2005, pp. 41391-41394.

56 MINISTERIO DE LA PRESIDENCIA, Proyecto de ley por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la Guerra Civil y la Dictadura. Madrid, Ministerio de Presidencia, 2006 [<http://www.mpr.es>].

57 MINISTERIO DE LA PRESIDENCIA, Proyecto de ley..., *op. cit.*, art. 2/1.



ternacional a señalar que la ley “está alejada del derecho internacional”⁵⁹. Voces moderadas de la *memoria histórica* valoraron la ley como suficiente o dudaron que en la permanente situación de tensión de la política interna española fuera posible lograr más, otros la condenaron como una “ley de punto final”⁶⁰.

Con la victoria de los socialistas en los comicios nacionales del año 2008, por fin, el PP no va a tener la oportunidad de abolir la ley, cosa que había anunciado antes de las elecciones. Sin embargo, en cuestiones como la de la simbología franquista la implementación de la ley depende de los gobiernos regionales y locales. Ello da la oportunidad a gobiernos conservadores de aplicar una política de obstrucción. En cuanto a los juicios del franquismo hay que esperar a cómo la justicia española va a aplicar la nueva ley cuando se planteen las reivindicaciones por parte de familiares en casos de opositores sentenciados durante la dictadura. Además, cabe observar si las asociaciones de la *memoria histórica* van a darse por satisfechas con la ley y sus implicaciones. Mientras que algunos siguen criticándola, otros observan también avances⁶¹.

Conclusiones

Tras años de amnesia voluntaria el pasado reprimido español ha vuelto al debate público. Con ello el *pacto del olvido* ha perdido su vigencia general. La razón más importante de ello es que ha terminado el miedo a un nuevo golpe de estado militar, un sentimiento que dominó los años ochenta. Ahora parece posible romper el silencio sin que se ponga en peligro al sistema democrático. En esta situación se demuestra que los recuerdos de individuos o de pequeños colectivos del recuerdo de sucesos intensos y traumáticos son demasiado inquietantes para que sea posible olvidarlos. Como ocurre a nivel individual y a nivel social, la represión siempre va acompañada del peligro de que un día los contenidos reprimidos de la memoria sean arrastrados a la superficie palpable. La amnesia de la Transición sí fue el resultado de no querer recordar voluntariamente a causa de una constelación política particular. Pero eso no significaba que los recuerdos en cuestión hubieran desaparecido, sino, más bien, que temores y prioridades políticas y sociales se superponían a esos recuerdos.

En el proceso de volver a recordar han contribuido los grupos de la *memoria histórica*, nutriendo, por lo demás, la discusión sobre lo que podría denominarse la memoria cultural de España. La derecha política reacciona frente a ello con un rechazo contundente, con que, al fin y al cabo, se niega a debatir sobre el carácter criminal de la dictadura de Franco. Voces liberal-izquierdistas abogan, en cambio, por una apertura de la discusión histórico-política y por un reconocimiento moral de las víctimas “republicanas”, cosa que también el gobierno socialista pretende con sus iniciativas de ley recientes. Sin embargo, lo que une a los seguidores de la Transición liberal-izquierdistas con los de tendencia conservadora es la preocupación de que las divisiones del pasado puedan llegar a poner en peligro la unidad de la nación española.

Los activistas de la cultura del recuerdo de la *memoria histórica* pretenden, al contrario, conseguir atención pública y reivindicar la memoria histórica de la izquierda. No necesaria-

58 Ley 52/2007, de 26 de diciembre, por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas a favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura.

59 AMNISTIA INTERNACIONAL, *Víctimas de la Guerra Civil y el franquismo: no hay derecho. Preocupaciones sobre el proyecto de Ley “Derechos de las víctimas de la Guerra Civil y el Franquismo*. Madrid, 2006 [<http://www.es.amnesty.org>].

60 CNT TERUEL, “CNT anuncia su salida...”, op. cit.

61 Véase, FROIDEVAUX, A., “Endlich wird das Franco-Regime offiziell verurteilt. Entrevista con Juan Luis Porcar Orihuela” en *Jungle World*, nº 1, (2008), p.18.



mente rechazan a la Transición, puesto que ésta ha llevado consigo libertad y bienestar material en gran medida. Pero todos ellos están de acuerdo en que ya no se debe silenciar nada. De forma intencionada o no, su labor supone una crítica a la Transición. Para muchos activistas una corrección de sus resultados sería más que deseable. Resulta difícil prever en este momento cuáles serán las nuevas dinámicas en torno al debate histórico-político en el próximo futuro. En todo caso, resultará interesante de observar si la mayoría de las asociaciones de la *memoria histórica* van a contentarse con los pasos histórico-políticos del gobierno socialista. O si, al contrario, la cultura del recuerdo va a ir radicalizándose, y a poner todavía más énfasis en el carácter criminal del régimen franquista, acompañando estas reivindicaciones de peticiones de una revisión jurídica de la dictadura.

ANEXO

Asociaciones por la memoria histórica objeto de investigación [otoño de 2005]

- 1- Asociación Pozos de Caudé. Teruel, desde 2004 con estatus legal, cerca de 100 miembros y 150 simpatizantes [<http://www.nodo50.org/pozosdecaude/>].
- 2- Comisión Cívica para la Recuperación de la Memoria Histórica, Alicante, desde 2003, cerca de 20 miembros [<http://memoriadealicante.blogspot.com/>]
- 3- Dones Lliubres. Valencia, desde 1989, cerca de 15 mujeres.
- 4- El Canto del Búho. Buñol (Valencia), desde 2002, cerca de 60 miembros [<http://www.elcantodelbuho.org>].
- 5- Fòrum per la Memòria del País Valencià. Valencia, desde 2004, 17 miembros [<http://www.nodo50.org/forumperlamemoria>].
- 6- Fundació Salvador Seguí. Valencia, desde 1988, 4 activistas [<http://www.fundacionssegui.org>].
- 7- Grup per la Recerca de la Memòria Històrica. Castellón de la Plana, desde 2003, cerca de 20 miembros [<http://www.memoriacastello.cat>].
- 8- Mujeres por Derecho. Requena (Valencia), desde 2000, cerca de 25 mujeres
- 9- Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica [<http://www.memoriahistorica.org>].
- 10- Federación Estatal de Foros por la Memoria [<http://www.nodo50.org/foroporlamemoria/>].



Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5

Usted es libre de:

- copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra

Bajo las condiciones siguientes:

- **Reconocimiento.** Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador*.
- **No comercial.** No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
- **Sin obras derivadas.** No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.

Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor.

Los derechos derivados de usos legítimos u otras limitaciones reconocidas por ley no se ven afectados por lo anterior.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal,
la licencia completa la encontrará en:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/legalcode>

* Debe incluir claramente el nombre de su autor o autores y el texto “Artículo originalmente publicado en *Entelequia. Revista Interdisciplinar*. Accesible en <<http://www.eumed.net/entelequia>>”.